

OBRAS Y AUTORES:

Augusto D'Halmar: Recuerdos Olvidados

Por Hernán del Solar

De Augusto D'Halmar se publicaron hace algunos años los poemas el más de una vez sus obras completas. Como de costumbre, las obras completas casi nunca lo son. Es imprescindible añadirles, en cualquier tiempo, algunas exclusiones que suelen ser importantes. Decimos esto porque, a mucho nos equivocamos, a menos estos Recuerdos Olvidados han sido anteriormente recogidos. También aparecieron póstumamente unos poemas que no se juntaron oportunamente a las páginas que daban ya por cerrada la obra de D'Halmar. Si nos equivocamos en cuanto a estos Recuerdos Olvidados, que ahora publica muy dignamente Nascimento, la culpa es nuestra, no podemos leerlo todo, si jamás lo pretendiéramos; pero no hay equivocación posible en asegurar que el volumen es digno de guardarse entre las buenas páginas del gran escritor chileno, Primer Premio Nacional de Literatura.

Alfonso Calderón nos manifiesta en el prólogo: "Con todas las imágenes de D'Halmar superpuestas, uno lamenta que él no esté aquí para seguir sosteniendo su obra. Como una retribución a su permanente recogimiento en este libro sus Recuerdos Olvidados, especie de memorias inmemoriales, que el escritor publicó en el diario "La Nación", entre el 28 de junio de 1939 y el 29 de diciembre de 1940, las que más tarde aparecieron en las páginas del mismo diario y en las de "La Hora", sin serianzas y con menos interés que el puesto en los capítulos que ahora ofrecemos ordenados a los lectores. En una segunda sección preservamos algunos textos que son parcos justo salvar de archivos y desvanecer".

Queda aclarado entre estas palabras un hecho cierto: sin un estudioso, siempre dispuesto a interesarse e interesarse por páginas que, de una u otra manera, parecían (o ya estaban) condenadas al olvido, ahora desconoceríamos (salvo felices y casuales encuentros) confusiones íntimas y pareceres literarios meritorios de un escritor que estuvo por entero su vida al acecho de encontrarse con una sinceridad muy propia y de señalar con palabras agudas, casi siempre nostálgicas, lo que el mundo le entregó a su ancho intimidad, sea ya en sueños o realidades que traspasaban sabiamente su personalidad, realmente íntima entre nosotros.

Es necesario un paréntesis. El descubridor y ordenador de estas páginas es un escritor que merece la gratitud de cuantos amamos serenos y bellamente nuestra literatura. Van siendo ya cuantiosísimas las páginas viejas, o simplemente desconocidas, que Alfonso Calderón entrega al interés de los lectores actuales. Los ejemplos podrían acumularse fácilmente; pero el sería el primero en aconsejar de hombres y a decirse resiste-



Augusto D'Halmar

dole importancia a la nutrida enumeración. Recordado e incansable en sus búsquedas, dueño de un sentido crítico de amplio alcance, deseoso de indicar castros que llevan a hermosos mitos y de hundir los que son carreteras rectas hacia mitos y leyendas falsas, Alfonso Calderón—poeta, narrador, crítico—posee el don inimitable—casi del todo perdido ya— de señalar lo que importa admirar, de entender que, país joven, debemos ir reconstruyendo nuestras tradiciones y dadas vitalidad. Son pocos, pero quisimos los escritores (Andrés Bello entre ese escaso grupo que miran fuera de su obra, que observan los textos valiosos, que no temen ser víctimas estudiando páginas ajenas. Sobre todo, de nuestro país, porque las extranjeras siempre sirven para echar llamadas de violencia luz sobre la cultura de quienes las frecuentan.

Alfonso Calderón ha comprendido con exactitud la grandera y la fragilidad de Augusto D'Halmar. Con sincera alegría entoca la vida y la obra del escritor. De pronto, con acentos afectuosos, asistía alguna frente inabundante. El prólogo es ameno. No sólo estudia lo que el escritor dice y su manera de decirlo (estilo liso, sin augeo de pedantería), sino que, para

animar el cuadro, más de una vez recuerda alguna anécdota, siempre reveladora del espíritu de D'Halmar. Sabe sobradamente que el gran escritor convertía en realidades indiscutibles las fantasías más difíciles de defender. Mientras él las manifestaba, nadie se hubiera atrevido a menear una ceja en actitud de duda o desaprobación. Ahora, escrito todo aquello, rodeado de años que muestran en torno la verdad está en la palabra escrita.

Leamos una, que merece recuerdo. Cuenta D'Halmar que una mañana fue invitado por Loti a conocer al sultán Abdul Hamid. Loti estaba nervioso. Le pedía a su amigo: "No me dejes mal". Visitó D'Halmar con "el horrible traje de etiqueta occidental, tan diferente de mi hermoso atuendo turco". Partieron. Cerraron a la gran fumada, con el estrépito de 6 caballos negros de pura cepa árabe. Tras ellos, doce picadores montados. Fueron recibidos en el gran salón rojo del Sultán. Hubo una espera de veinte minutos. "Por fin se levantó el cortinaje verde del fondo y apareció él. De pie, frente al trono, caló el primero a Loti, después a mí. Era el sultán un hombre relativamente pequeño, moreno, de barbas y bigotes negros. Llevaba puesto un fez rojo con plumas negras bajo una pluma "paradisa". Sus ojos traspasaban. Dirigiéndolos a mí, preguntó: "¿Qué eres en la tierra? ¿Eres el amo?" "No, su alteza soberana. Soy éssel apenas". El sultán rió. Cuando desapareció tras de los cortinajes del fondo, avanzó hacia nosotros el que sería después mi buen amigo Behar Effendin. Nos entregó a Loti y a mí sendas sortijas de oro con diamantes... Es precisamente el que llevo aquí, al decir esto, el poeta nos mostró el enorme camafeo en el anillo de su índice izquierdo. Y así termina la anécdota. Entre puritanos, debo decir que me maravilló el cuento del poeta, pero no tanto el anillo con el camafeo, que, según él, era un talismán. Recordé que había visto en cierta tienda de la calle Rivoli, en París, docenas de camafeos iguales por tres francos".

La anécdota no servía, en lo más mínimo la veracidad de estos Recuerdos Olvidados. De principio a fin del libro nos hallamos en el país de la fantasía d'halmariana, tan extraordinariamente poblado de posibilidades creíbles y de improbabilidades que es necesario creer. Ir por estos recuerdos de infancia, de juventud, de vida literaria con cara descreída es perder la actitud conveniente, la de la gozosa aceptación de una verosimilitud que, sin ella, empobrecer el tiempo que recordamos. Y no habel quien prefiera la pobreza cuando se tiene delante un color inagotable de monedas de todo valor.

Augusto D'Halmar, recuerdos olvidados [artículo] Hernán del Solar.

Libros y documentos

AUTORÍA

Solar, Hernán del, 1901-1985

FECHA DE PUBLICACIÓN

1976

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Augusto D'Halmar, recuerdos olvidados [artículo] Hernán del Solar. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile